

# Genialidad y Locura I

**Autor:** Alvarado Díaz, Cristina (Graduada en Filosofía por la Universidad de Oviedo).

**Público:** estudiantes y graduados de Filosofía, Psicología, Arte y Literatura y cualquier persona interesada en la materia. **Materia:** Filosofía, Psicología, Arte, Literatura. **Idioma:** Español.

**Título:** Genialidad y Locura I.

## Resumen

La intención de este ensayo es la de averiguar si puede decirse que exista un vínculo real entre la genialidad y la locura, y la de indagar, de ser así, acerca del modo en el que se produce esta relación. Para ello, será condición el llevar a cabo ciertos apuntes previos, introductorios y terminológicos, que permitan al lector diferenciar entre cuestiones como 'excentricidad' y 'locura' o 'creatividad' y 'genialidad'. En última instancia, se procurará averiguar si existe algún tipo de vínculo que pueda sostenerse de una manera inequívoca, partiendo de la contundencia de la información aportada.

**Palabras clave:** locura, genio, creatividad, Filosofía, Psicología, Arte, Pintura, Literatura.

**Title:** Genius and Madness.

## Abstract

The intention of this essay is to ascertain if it can be asserted that there is a certain link between genius and madness, and to inquire, if it exists, about the manner in which this relationship occurs. For this, it will be a condition to carry out preliminary notes, introductory and terminological, that allow the reader to differentiate between questions such as 'eccentricity' and 'madness' or 'creativity' and 'genius'. Ultimately, we will try to find out if there is any kind of link that can be sustained in an unequivocal way, starting from the forcefulness of the information provided.

**Keywords:** madness, genius, creativity, Philosophy, Psychology, Art, Painting, Literature.

Recibido 2017-10-30; Aceptado 2017-11-02; Publicado 2017-11-25; Código PD: 089111

## 1. EL CREADOR ARTÍSTICO, QUE NO EL GENIO, COMO INDIVIDUO INTRÉPIDO Y EXCÉNTRICO

Es necesario reconocer ciertas vicisitudes en todo individuo creativo (que no tiene por qué ser, además, un genio). Me refiero en este momento a dos características que considero intrínsecamente vinculadas a la naturaleza del artista: su intrepidez y su excentricidad. Tal y como reza el epígrafe, el creador artístico ha de ser considerado, primeramente, a efectos de análisis, como un individuo intrépido. Esta afirmación tiene, por supuesto, fundamento: el creador desafía lo establecido al aportar algo nuevo al mundo, y aún más, dota al mundo de dinamismo con cada una de sus aportaciones. El precio a pagar en no pocas ocasiones son las consecuencias últimas de resquebrajar un sistema de creencias determinado. Precisamente de este precio a pagar y de la presunción de que el artista suele ser consciente de la animadversión que su creación puede suscitar, se deduce que ha de encontrarse en la naturaleza de todo artista creador esa intrepidez de la que venimos hablando.

En segundo lugar, el artista es usualmente tenido en consideración como un individuo excéntrico, alejado del mundo, aislado y diferente. Estas suposiciones parecen no resultar infundadas si tenemos en cuenta lo que conlleva la creación artística misma: ser artista creador implica ir desarrollando y plasmando una cosmovisión propia, diferente a la dada por la realidad más inmediata, por lo que siempre se requerirá un punto excéntrico ('con un centro diferente'<sup>42</sup>) que enriquezca el desenvolvimiento de una perspectiva auténtica. En palabras de Javier Del Amo:

En efecto, el fenómeno de la creación viene dado por una base común de anormalidad, diríamos de peculiar anormalidad. El artista, desde tiempos remotos, ha tomado y tenido conciencia de que esa creación de la nada, del vacío indeterminado (...) tiene un fundamento antinatural. (...) La creatividad implica soledad, implica

---

<sup>42</sup> Real Academia Española. (2014). Excéntrico. En *Diccionario de la lengua española* (23.<sup>a</sup> ed.). Recuperado de <http://dle.rae.es/?id=HBIEoqs#RoX94HO>

distanciamiento, implica ver el mundo de un modo caótico, distorsionado. Implica una anormalidad, un alejamiento del mundo que es ingrediente esencial en la creación artística<sup>43</sup>.

Así, no parece descabellado el considerar que toda —o casi toda— persona creativa posee ciertas facultades disociativas que articulan la fragmentación de su propia identidad. A grandes rasgos, esto quiere decir que el *ser* del creador artístico no es unitario, sino que está fragmentado conformando una multiplicidad, de la que el sujeto puede ser consciente o no y que, de serlo, lo sería mediante la intervención de un 'yo observador' que advierta desde el exterior este proceso de fragmentación. Todo —o casi todo— creador tiene, pues, una explícita necesidad de borrar lo identitario, de no sucumbir a ello, en tanto en cuanto que para crear es preciso poder salirse de lo unívoco y navegar por mares; mares menos usuales, sí, pero también más inciertos. Todo este proceso lleva al creador a una falta de identidad, a no identificarse enteramente con nada de lo que pueda rodearle, y es en este sentido en el que puede hablarse de la excentricidad creativa.<sup>44</sup> De hecho, existen no pocos estudios que han reflejado la existencia de un vínculo significativo entre las patologías mentales y la capacidad creativa en general, tal y como se sostiene en el artículo *Edvard Munch: enfermedad y genialidad en el gran artista noruego*<sup>45</sup>. No entraré, sin embargo, en ellos; dejo esa tarea para el ávido lector que desee, bien comprobar el fundamento de mis aseveraciones, bien aumentar su conocimiento sobre la relación de la que vengo hablando.

## 2. EXCENTRICIDAD Y LOCURA

Efectivamente, quien considere a todo artista en los términos del apartado anterior, encontrará motivos suficientes para tacharlo de excéntrico, debido a la naturaleza de sus inclinaciones creadoras más profundas. Sin embargo, exclusivamente a raíz de esa consideración, le faltarán razones para tacharlo de loco. El artista al uso busca trascender su propio yo, y para ello se servirá de una sensibilidad muy acusada hacia la condición humana: pecará de horadarse a sí mismo en una exploración intrapersonal y de horadar a la humanidad bajo su propio prisma, lo que le situará fuera del ámbito de lo que se toma por norma y hará que, a nuestros ojos, lo encontremos vagando por ese plano 'alejado del mundo', inmerso muy probablemente en su peculiar visión. Sin embargo, esto no quiere decir que podamos hablar de locura *per se* en todo artista.

La línea que separa la excentricidad de la locura es una línea muy difusa, pero, al fin y al cabo, si se habla de una división es porque efectivamente *existe* una determinada frontera entre ambas consideraciones (aunque esa existencia se reduzca a ser fruto de la convención histórica, política, social, económica... de cada época). Dónde situarla en la actualidad y determinar qué es lo responsable de que un sujeto caiga de uno u otro lado ya es otro asunto. Para no pecar de inexactitud a lo largo de este ensayo, ubicaré esta línea fronteriza tomando de ahora en adelante la palabra 'locura', como un término que, en una escala de grado, se situaría más allá de las fronteras de la excentricidad y como un concepto que se refiere expresamente a la psicosis en su sentido tradicional. Así, caerán del lado de lo excéntrico trastornos leves o moderados, incluyendo los que hasta hace unos pocos años eran tomados por neuróticos —las disociaciones funcionales— y de parte de la locura aquellos trastornos estrictamente psicóticos —disociaciones estructurales—. Si bien mi distinción puede resultar algo laxa para el lector en lo relativo a los casos en los que podemos hablar de mera excentricidad (que según este criterio y conforme a la última edición del DSM, serían cientos), me veo en la necesidad de apuntar que he tomado como criterio de criba el que sigue: los trastornos leves y moderados, entre los que se cuentan las diferentes manifestaciones neuróticas, tienen un punto en común que no comparten, sin embargo, con la psicosis; en los primeros, el individuo no acaba de perder el contacto con la realidad, es decir, su *self* no se ha colapsado y sigue siendo capaz de producir significados compartidos, mientras que en los trastornos psicóticos esto sí que ocurre<sup>46</sup>. De esta manera, genios como Vicent Van Gogh, Edgar Allan Poe y Ludwig van Beethoven, que muy probablemente padecían algún tipo de trastorno psicótico,<sup>47</sup> caen, según el criterio de este análisis, del lado de la locura.

---

<sup>43</sup> Javier Del Amo, *Literatura y neurosis*, 11 – 12.

<sup>44</sup> (Ponencia) Lola López Modéjar, *¿De qué nos salva el arte?*

<sup>45</sup> Véase: Marcelo Miranda, Eva Miranda, Matías Molina, *Edvard Munch: enfermedad y genialidad en el gran artista noruego*, 5 y 6.

<sup>46</sup> (Ponencia) Mariano Hernández Monsalve, *Biografía, clínica y creación literaria en Virginia Woolf*.

<sup>47</sup> Alfred López, (2008), Los 5 genios ¿locos? más interesantes de la Historia. En *20 minutos*, 11 de noviembre.

En otro orden de cosas y a pesar de resultarme tentador, no entraré aquí a valorar por qué (aparte de por la connotación despectiva que nos lleva, por incompreensión, al sesgo —acepción que hábilmente capta Jaspers—) entiendo que no es lícito hablar de *enfermedad* mental para referirse a ninguno de los dos *mundos* escindidos por mi criterio fronterizo<sup>48</sup>. Volviendo a la estigmatización de la locura, declara Jaspers:

Esa ramplonería mental que lleva a atribuir por sistema un matiz despectivo al término 'enfermo' o a considerar que la enfermedad no representa papel alguno en la escena de conocimiento, nos ciega al extremo de impedirnos ver una realidad que, hasta el presente, no podemos captar sino a través de manifestaciones aisladas; una realidad que somos en absoluto incapaces de interpretar, que incluso nos cuesta trabajo enunciar, probablemente, porque todavía somos incapaces de sustraernos de los prejuicios y cortapisas que nos encadenan al sistema conceptual vigente, a pesar de que intuimos que se está desintegrando ya para dar paso a otro más amplio, más ágil, más comprensivo.<sup>49</sup>

A raíz de esto, me veo en la obligación de realizar una matización más a propósito de la terminología a seguir de ahora en adelante: tampoco la palabra 'locura' tiene aquí una consideración peyorativa como, lamentablemente, acostumbra a tenerla en otras esferas. Si una ha resuelto servirse de ella a lo largo del ensayo en lugar de utilizar la palabra 'psicosis' ha sido esencialmente por parafrasear a Jaspers y otros autores además de por tratar de desdibujar los límites mediante una palabra ambigua (si bien es cierto que no puede negarse el residuo morboso que va de la mano del término 'locura', que siempre es tentador a la hora de dar título a un ensayo). En lo referente a la locura, suscribo enteramente la perspectiva de Laing que, con la antipsiquiatría, dio un respiro a quienes se veían perseguidos por la caza de brujas contra la diferencia:

La aproximación de Laing a personas que los psiquiatras describen como esquizofrénicas presenta una importante alternativa. Acercándose a un esquema existencial-fenomenológico, tanto como a un esquema psicoanalítico, considera la locura, no como una enfermedad que debe ser curada, sino como la ruptura de una separación precariamente mantenida entre un falso yo exterior y un verdadero yo interior. Esta separación y estos términos reflejan la forma de experiencia de sí mismo del propio paciente, más que los intentos de clasificación del psiquiatra.<sup>50</sup>

### 3. ALGUNOS APUNTES SOBRE EL CREADOR Y EL GENIO

Por último, se vuelve necesario distinguir entre un individuo creador y un genio. Intuitivamente, lo primero que puede decirse a propósito de esta distinción es que todo genio encierra un individuo creador, pero no ya al revés. Esto es, no todo creador —ni todo talentoso— es, evidentemente, un genio, mientras que todo genio —más claramente en el mundo del arte y la literatura— es en cierto modo un creador. En mi opinión, la genialidad aparece como el punto álgido de la creatividad, en el mismísimo momento en el que un individuo de por sí creativo y talentoso no persigue el fruto de su creación, sino que le asalta la necesidad imperiosa de plasmar en un fruto artístico un pensamiento o una sensación altísima inmediata a la que el individuo meramente talentoso tan solo tiene acceso mediante el más riguroso de los ejercicios racionales (y en todo caso se trata de un acceso mucho menos íntimo, visceral y satisfactorio que el del genio).

Estas consideraciones nos ponen ya en la pista de identificar ciertos rasgos del genio con algunos de los aspectos del loco (aunque no sea posible aseverar que en todos los genios se dé inequívocamente la locura), en la medida en la que las creaciones del genio suelen darse de manera intermitente, instantánea e inconsciente. Esto mismo se asegura en el artículo *Arte, genio y locura* que, citando además a Jurgen Meyer, sostiene que 'el talento se conoce a sí mismo: sabe cómo y por qué llega a una teoría; el genio, en cambio, ignora por qué y cómo ocurre. No hay nada más involuntario que la idea genial'.<sup>51</sup>

<sup>48</sup> Este asunto ya fue tratado en Cristina Alvarado Díaz, *El cientificismo y los trastornos mentales*.

<sup>49</sup> Karl Jaspers, *Genio y locura: ensayo de análisis patográfico comparativo sobre Strindberg, Van Gogh, Swedenborg y Höbllerlin*, 247.

<sup>50</sup> James S. Gordon, '¿Quién está loco? ¿Quién está cuerdo? R. D. Laing: en busca de una nueva Psiquiatría'. En *Hacia la locura. La terapia radical*, 75.

<sup>51</sup> Cesare Lombroso, *Arte, genio y locura*, 2.

#### 4. PRIMERAS APROXIMACIONES A PROPÓSITO DE LA RELACIÓN ENTRE LA GENIALIDAD Y LA LOCURA

Vaya por delante que, de lo relativo a la creatividad, puede decirse que excede el ámbito estrictamente clínico<sup>52</sup>. Esto es: plantear este tipo de análisis a propósito de la creatividad sería por mi parte un tanto ingenuo y del todo reduccionista. Nada más lejos de mi intención; la creatividad es un fenómeno amplio que no es plausible agotar desde la mirada del ojo clínico, por más profunda que esta mirada sea. A esta misma conclusión parece llegar Jaspers en *Genio y locura* a propósito de su estudio patológico de Van Gogh, de quien se apresura a señalar que su locura no hizo, por su puesto, su genio, sino que esta le proporcionó unas dimensiones hasta entonces inusitadas en su desarrollo artístico<sup>53</sup>. De ser la genialidad la consecuencia ineludible de la locura, todos aquellos individuos con el mismo diagnóstico que Van Gogh tendrían que haber alcanzado o deberían de estar desarrollando un nivel artístico equiparable al del pintor neerlandés. Es más, de ser así, desde mi punto de vista la creación de Van Gogh no sería más que una entre varios millones de obras que habría que ubicar bajo una misma estima: Van Gogh se convertiría en *norma* para dejar de ser excepción, lo que intuitivamente choca con la misma definición de 'genio', que viene dada por la expresión 'extraordinario'. Sin embargo, esta *paradoja* no llega a producirse si se tiene siempre presente que la locura no supone un salto cualitativo —de la condición de individuo no talentoso a genialidad—, sino que viene probablemente relacionada con una cuestión de grado, o más bien de enfoque —de individuo genial a un nuevo enfoque dentro de la genialidad—.

Otro asunto sería el tomar en consideración el condicional contrario: es decir, preguntarse si es la locura la forzosa consecuencia de la genialidad. De ser así, podríamos asegurar que '*nullum magnum ingenium sine mixtura dementiae fuit*' (no ha habido ningún genio sin una veta de locura), tal y como reza Séneca en su tratado *De Tranquillitate Animi*, a propósito de una cita de Aristóteles<sup>54</sup> o, más simplemente 'todos los genios están locos', como predica el refranero popular español, y es hartó sabido que esto no puede asegurarse inequívocamente, pues hay genios que no pueden ser considerados locos (si acaso, como mucho, algo excéntricos). Pero no solo eso, sino que, de ser así, a mi parecer este análisis poco tendría que decir más que el hecho de que la locura no influiría en la condición de genio del individuo ni en su proceso creativo a la hora de constituirse como tal, sino que los méritos, las creaciones meritorias de haber convertido al individuo en genio tendrían que haber tenido lugar antes de su locura, que en todo caso se presentaría a posteriori de su genialidad, puede que casi como el ocaso de la misma. Esta posición es, a mi juicio, excesivamente radical.

Dicho esto, creo haber puesto en manifiesto varias cuestiones esenciales: que la genialidad no puede ser consecuencia de la locura (o al menos no aisladamente), lo que es tanto como decir que la locura no es condición suficiente para constituir al genio; que de ser la locura inexcusablemente el último de los frutos del genio, poco parecería tener que ver entonces con el desarrollo de esta genialidad en tanto que se limitaría a ser su última consecuencia; y otro asunto: que subrayar que no todos los genios están locos equivale a decir que locura y genialidad no van ineludiblemente de la mano. Finalmente, la locura parece no ser condición suficiente del genio, pero tampoco necesaria.

Esto, aunque previsible, enmaraña terriblemente el análisis que me propongo llevar a cabo a lo largo de este ensayo, y respalda el colofón de ciertos artículos que, después de un estudio minucioso acerca de estas relaciones, acaban por hacer hincapié no solo en la necesidad de llevar a cabo nuevas investigaciones, sino en ese halo enigmático que parece acompañar irremediabilmente al vínculo entre la locura y la genialidad.

---

<sup>52</sup> Javier del Amo, *Literatura y neurosis*, 25.

<sup>53</sup> Karl Jaspers, *Genio y locura: ensayo de análisis patográfico comparativo sobre Strindberg, Van Gogh, Swedenborg y Höbnerlin*, 229.

<sup>54</sup> Anna Lydia Motto y John R. Clark, *The Paradox of Genius and Madness: Seneca and his influence*, 1.

## Bibliografía

- Cremerius, Johannes (compilador), *Neurosis y genialidad* (Madrid: Taurus Ediciones, 1979).
- Del Amo, Javier, *Literatura y neurosis* (Madrid: Editora Nacional, 1974).
- Fraguas, David. 2017. Entretejer delirio y escribir desde el otro lado. En C. Varcácel y E. Martín Ortega (Dirección). *¿Una maldición que salva? Escritoras y locura*. Ciclo de conferencias llevado a cabo en el Palacio de la Magdalena, Santander, por la UIMP (Universidad Internacional Menéndez Pelayo).
- García Valdés, Olvido. 2017. Yo no soy nadie. ¿Quién eres tú? Trabajos de identidad negada: Unica Zürn, Leopoldo María Panero, Clarice Lispector y Ana Mendieta. En C. Varcácel y E. Martín Ortega (Dirección). *¿Una maldición que salva? Escritoras y locura*. Ciclo de conferencias llevado a cabo en el Palacio de la Magdalena, Santander, por la UIMP (Universidad Internacional Menéndez Pelayo).
- Hernández Monsalve, Mariano. 2017. Biografía, clínica y creación literaria en Virginia Woolf. En C. Varcácel y E. Martín Ortega (Dirección). *¿Una maldición que salva? Escritoras y locura*. Ciclo de conferencias llevado a cabo en el Palacio de la Magdalena, Santander, por la UIMP (Universidad Internacional Menéndez Pelayo).
- Jaspers, Karl, Genio y locura: ensayo de análisis patográfico comparativo sobre Strindberg, Van Gogh, Swedenborg y Höbberlin (Madrid: Aguilar S. A. de Ediciones, 1961).
- Lombroso, Cesare, Arte, Genio y locura. En *Minerva. Círculo de Bellas Artes* 11.09: 80-23.
- López, Alfred, (2008), 'Los 5 genios ¿locos? más interesantes de la Historia'. En *20 minutos*, 11 de noviembre, sección blogs.
- López Ferrado, Mónica. 2007. La frontera entre genialidad y locura: el genio no es un enfermo mental, pero, en caso de serlo, sabe aprovechar sus brotes para crear cosas fantásticas. *El País*, 27 de abril, sección Cataluña, reportaje.
- López Modéjar, Lola. 2017. ¿De qué nos salva el arte? En C. Varcácel y E. Martín Ortega (Dirección). *¿Una maldición que salva? Escritoras y locura*. Ciclo de conferencias llevado a cabo en el Palacio de la Magdalena, Santander, por la UIMP (Universidad Internacional Menéndez Pelayo).
- Martín Ortega, Elisa. 2017. En C. Varcácel y E. Martín Ortega (Dirección). Acto de clausura de *¿Una maldición que salva? Escritoras y locura*. Ciclo de conferencias llevado a cabo en el Palacio de la Magdalena, Santander, por la UIMP (Universidad internacional Menéndez Pelayo).
- May, Rollo, *Existencia* (Madrid: Gredos, 1967).
- Miranda, Marcelo; Miranda, Eva; Molina, Matías, 'Edvard Munch: enfermedad y genialidad en el gran artista noruego'. En *Revista Médica de Chile*, (2013), 141: 774 – 779.
- Motto, Anna Lydia y Clark, John, 'The Paradox of Genius and Madness: Seneca and his influence'. En *Cuadernos de filología clásica: estudios latinos*, (1992), 2: 189 – 199.
- Real Academia Española. (2014). Excéntrico. En Diccionario de la lengua española (23.a ed.). Recuperado de <http://dle.rae.es/?id=HBIEoqs#RoX94HO>
- Romero, Julio, Creatividad, arte, artista, locura: una red de conceptos limítrofes. En *Arte, individuo y sociedad*, (2000), 12: 131 – 141.
- Ruiz Mantilla, Jesús. (2017) '¿Escritoras locas? No, simplemente, incomprendidas', en *El País*, 10 de agosto, sección cultura. Recuperado de [https://elpais.com/cultura/2017/08/09/actualidad/1502281781\\_071174.html](https://elpais.com/cultura/2017/08/09/actualidad/1502281781_071174.html)
- Sánchez Mongue, María. (2011) 'Mentes prodigiosas: Los enfermos mentales tienden a ejercer profesiones creativas. Se cree que la esquizofrenia podría aportar ventajas evolutivas', en *El Mundo*, 18 de noviembre, sección Arte y Psiquiatría.
- Sanchis Sinisterra, José. 2017. Locura, escritura, pintura... la poética del sueño en Leonora Carrington. En C. Varcácel y E. Martín Ortega (Dirección). *¿Una maldición que salva? Escritoras y locura*. Ciclo de conferencias llevado a cabo en el Palacio de la Magdalena, Santander, por la UIMP (Universidad internacional Menéndez Pelayo).
- Simón Díaz, José, *El artista* (Madrid: Instituto 'Nicolás Antonio' del Consejo Superior de Investigaciones científicas, 1946).
- S. Gordon, James, '¿Quién está loco? ¿Quién está cuerdo? R. D. Laing: en busca de una nueva Psiquiatría'. En *Hacia la locura. La terapia radical de R.D. Laing*, D. Cooper, A. Artaud, A. Rossabi, M. Barnes, J. S. Gordon, H. M. Ruintenbeek, J. Hermes, R. Seidenber, L. A. Gelb, T. Clark, J. S. Werry, D. T. Jaffe, N. Weisstein, Y. Jaffe, D. Martin, C. M. Steiner, Marcial Suárez (traductor) (Madrid: Editorial Ayuso, 1975).
- Varela Sandoval, María Alejandra y Villalobos Morera, Luis Diego, Del arte a la locura y de la locura al arte: la expresión genial de la patología. En *Revista Wimblu, revista electrónica de estudiantes de la Escuela de Psicología de la Universidad de*

*Costa Rica*, (2014), 9, (2): 45 – 49.